

LA PORTEÑA

Mujeres chilenas: "No nos vamos a quedar sin voz después de la dictadura"

por Patricia Moscoso

Partieron casi improvisadamente, como un grupo de amigas que desde distintos sectores sociales, y respondiendo a variadas líneas políticas, reconocían la necesidad de movilizar unitariamente a sus congéneres. Transcurrían los últimos meses de 1983 y en la movilización opositora al régimen militar chileno se veían algunas fisuras. Inquietas, las mujeres decidieron hacer algo que mostrara la necesidad de un trabajo conjunto por metas comunes:

"Los hombres, que tienen una larga historia en el mando, aparecían en una posición egoísta, ciega, en la disputa por el poder", cuentan; "nosotras veíamos un problema de vida o muerte y descubrimos que estábamos en la misma parada, con las mismas desesperaciones porque nuestros hijos tengan una patria común".

Entonces, obviando las diferencias partidistas y el énfasis puesto en tal o cual punto atigente al quehacer femenino crearon 'Mujeres por la Vida'. Tras un primer acto público en un teatro de la capital, "que fue mucho más masivo y hermoso de lo que esperábamos", decidieron constituirse en un referente estable con la participación de la mayoría de los grupos de mujeres organizadas que existen en el país. Después de esa cita masiva han organizado jornadas, marchas y actos de denuncia, el último de los cuales terminó con la detención de seis de las participantes. A pesar de eso, y por eso, han continuado trabajando. Y ahora se preparan para celebrar en grande el Día Internacional de la Mujer, el 8 de marzo próximo. Este será el primer acto

de este año, dentro de una campaña que responderá al llamado "Vamos mujer, el 86 es nuestro".

En Mujeres por la Vida participan más de 20 organizaciones femeninas que agrupan a pobladoras, profesionales, obreras, estudiantes; militantes políticas y de las otras.

"Nuestro discurso no prioriza las reivindicaciones femeninas" dicen "pero en el interior del grupo las mujeres van adquiriendo conciencia de sus derechos como ciudadanas y como mujeres".

Más que una organización con estatutos delineados se trata de un organismo convocante. Una mesa coordinadora que forman



trece representantes de los distintos grupos que participan del movimiento planifica las acciones; éstas se discuten en las bases y una vez aprobadas se realizan ordenada y disciplinadamente. Lo más significativo de Mujeres por la Vida, como señalábamos antes, es su carácter unitario. Aquí marchan a la par la vicepresidenta del departamento femenino de la Democracia Cristiana, Graciela Bórquez, y la dirigente del partido Comunista, Fanny Pollarollo.

"Esta capacidad de avanzar juntas, de construir la unidad ha sido un proceso complejo" señala la socióloga Pollarollo. "Un proceso que partió de la convicción de que las grandes mayorías tenemos un problema común, la dictadura que en definitiva significa una cultura de muerte, que hacía menos relevante cualquiera otra cosa que nos separara".

Fuera del miedo personal, las mujeres cargan con el de los maridos y el de sus familias. "Y además existe una realidad concreta en las mujeres" añade la socióloga Teresa Valdés: "demandas tales como la enfermedad de un hijo, la comida, tienden a ser prioritarias". Finalmente, la dificultad para organizarse pasa también por la falta de apropiados canales de comunicación, impedimento agravado por ser ésta una instancia movilizadora de oposición al régimen militar.

Con todo, Mujeres por la Vida aspira a ensanchar sus bases y a mantener reivindicaciones mayores: "Cuando llegue la democracia las mujeres no deben ser relegadas a los departamentos femeninos de las distintas organizaciones". Opina otra de las integrantes de este movimiento, "al contrario, tienen que convertirse en un actor social que posee sus propias demandas".

"No podemos volver a quedarnos sin voz después de la dictadura", corrobora Graciela Bórquez.